

Compañeros y compañeras bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, muchas gracias por recibirnos en su casa y compartirnos su lucha

Compañeras y compañeros de los pueblos originarios del Congreso Nacional Indígena

Compañeros y compañeras milicianos y milicianas del EZLN

Compañeras y compañeros de las redes de apoyo al Consejo Indígena de Gobierno

Hermanos y hermanas

En nombre de mis compañeros y compañeras del Comité Estudiantil Metropolitano, quiero agradecerles mucho por permitirnos compartir con todos ustedes este espacio de reflexión para nuestras luchas. Escuchar su pensamiento, palabra y acción, nos ayuda a construir horizontes; aprendemos de ustedes y sus organizaciones a cada paso, de manera que hoy nos sentimos honrados de compartirles nuestra forma de ver las cosas y algo de la lucha que damos todos los días.

Somos una organización de la Ciudad de México que agrupa a estudiantes de la UNAM, el politécnico y la Universidad Autónoma Metropolitana y, desde hace trece años impulsamos, entre otros proyectos de trabajo, el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior, el MAES. También hacemos otras cosas, desde la política interna de nuestras escuelas, que están enfocadas tanto a la defensa de los derechos estudiantiles, como a la difusión de las luchas que ocurren fuera de las universidades.

Desde el año pasado organizamos, junto con compañeros de Tejiendo Organización Revolucionaria y otros colectivos que forman la Red Universitaria en Apoyo al Consejo Indígena de Gobierno, foros y mesas para difundir las luchas de los pueblos que conforman el Congreso Nacional Indígena y recolectar firmas de apoyo a Marichuy, así como el recibimiento de nuestra vocera en la Ciudad Universitaria. Esas experiencias han sido importantes para nosotros porque nos permiten reconocernos en compañeros de otros colectivos como nosotros e interactuar con nuestras propias comunidades.

Sin embargo, estos minutos que nos han concedido para compartir nuestra palabra queremos usarlos para contarles cómo vemos lo que viene, desde nuestra lucha cotidiana, que es en defensa de la educación pública, y más específicamente por el acceso a la educación superior en nuestro país. Luchamos por educación pública, gratuita y de alto nivel académico para todos y todas.

El nuevo capataz de la finca ha hablado, y habló desde su campaña, en un tono que pareciera responder no sólo a las demandas del MAES, sino a demandas y reivindicaciones históricas del movimiento estudiantil en las que nosotros nos reconocemos. Ha dicho que promoverá una nueva reforma constitucional que reconozca el derecho a la educación superior gratuita, que cancelará los exámenes de admisión y que se crearán cien nuevas universidades en el país, para el aumento de la cobertura; además, anunció un ambicioso programa de becas para que –dice– haya becarios en lugar de sicaños.

Pero nosotros, que llevamos en esta lucha muchos años, no nos encandilamos con estas declaraciones, porque vemos que, igual que los capataces anteriores, el *virtual presidente electo* no hace lo que dice y hemos decidido poner atención en sus acciones y no en sus promesas.

Apenas tres días después de las elecciones, se reunió con los líderes de las principales cámaras empresariales del país para acordar lo que llamó un plan de apoyo a jóvenes mexicanos: flanqueado

por los artífices de la fallida contrarreforma educativa, explicó que su programa consiste en [y cito] «contratar jóvenes como aprendices para que tengan trabajo. Los empresarios van a actuar como tutores. El gobierno va a transferir a las empresas recursos del estado para pagar la nómina de estos jóvenes», dijo.

Este anuncio resulta preocupante en varios sentidos; por mencionar el más obvio, diremos que un gobierno que se dice de izquierda no debería regalarle nuestros impuestos a los empresarios para que tengan trabajadores sin desembolsar un solo peso. Los 110 mil millones de pesos que transferirá anualmente a la iniciativa privada, equivalen a 2.5 veces el presupuesto de la UNAM.

Pero además, la idea de empresarios tutores no es nueva, sino que fue parte nodal del Convenio de concertación firmado a principios de los noventa entre el gobierno de Carlos Salinas de Gortari con estas mismas cúpulas empresariales, por cierto, operado desde la SEP por Esteban Moctezuma Barragán, a quien AMLO ha propuesto como próximo secretario de educación.

Dicho convenio confirió a los empresarios la facultad de participar en los consejos directivos de los servicios descentralizados de educación superior tecnológica, es decir, de incidir en el diseño e implementación de planes de estudio en el subsistema tecnológico, y además de aportar profesionistas (empleados de las empresas) para reemplazar a docentes en las labores de enseñanza.

Estas definiciones han traído graves consecuencias en el desarrollo de Institutos tecnológicos, Universidades tecnológicas y Universidades politécnicas, pues la participación del sector empresarial les ha dado una orientación de mera capacitación para el trabajo, en detrimento de un modelo universitario que debería incluir, además de la docencia, la investigación y la difusión de la cultura.

No olvidamos que el desmantelamiento de la educación pública inició en 1993 con la reforma constitucional al artículo tercero y no ignoramos que Esteban Moctezuma fue la mano derecha de Zedillo, quien entonces era Secretario de Educación, en esas negociaciones. No confiamos en un personaje con esas credenciales para encabezar un proceso democrático de universalización de la educación superior. No basta con que haya escuelas para todos, éstas deben formar estudiantes con capacidades críticas, científicas y humanísticas que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo, no al enriquecimiento de los empresarios.

No pensamos que el gobierno que llega sea una alternativa de cambio ni que represente mejores condiciones para las luchas que damos desde abajo y a la izquierda. Al contrario, hemos concluido que esta elección no representa más que un intento del poder por resanar las grietas en el muro que se han formado después de doce años de guerra frontal contra el pueblo, de una política generalizada de asesinatos, desapariciones y encarcelamientos. El poder fue capaz de utilizar el hartazgo y descontento populares para transformarlos en votos.

Ahora nos toca a nosotros, organizaciones y movimientos, no sólo mantenernos organizados y denunciando las mentiras que vienen desde arriba, resistiendo contra el despojo de nuestros derechos. También es tiempo de fortalecernos como organizaciones y movimientos para construir programa y estructura que nos permitan decirle a los que son como nosotros que los cambios no se consiguen mirando hacia arriba, sino tejiendo desde abajo.

En el estadio, desde las gradas de arriba parece que el partido terminó y la algarabía ha cedido; pero en el palco, los dueños del balón, del estadio, del trofeo y de los equipos no han dejado de trabajar

para que la historia que se escribe no sea sino continuidad del pasado. Nosotros sabemos que la educación al servicio de los poderosos ha representado buena parte de los cimientos que sostienen la agrietada estructura de un sistema que ha aprendido a reciclarse. Para nosotros, abajo, el balón sigue en la cancha, seguiremos organizados y, sin importar los colores que gobiernen, no dejaremos de insistir en nuestra lucha por educación pública, gratuita y de alto nivel académico para todos.

Gracias de nuevo, compañeros y compañeras, por permitirnos compartir con ustedes lo que vemos y pensamos. Hemos tomado nota y seguiremos apuntando la palabra de todos que aquí se expresa, como guía para trazar los caminos que habrán de seguir nuestros pasos.

Fraternalmente

Comité Estudiantil Metropolitano